

Los clásicos: griegos y latinos

El libro se titula, sin más ni más, "**Sobre Griegos y Latinos**". Forma parte de la colección centenario de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Salió, hecho y derecho, de los talleres de Italgráfica. Fue impreso en Caracas. Su año de gracia es 1991. Se acerca a su primer año de vida. Mejor dicho: de circulación. Es, pues, nuevo. Tanto como su autor, que es **Guillermo Morón**. Algo más todavía. Guillermo Morón ha escrito mucho sobre los clásicos. Los clásicos, por si las moscas, no son cualquier cosa. Son los griegos. Son los latinos. El primer libro que nuestro autor les dedica es de 1977: "**El libro de Ephorus**"; el segundo, de 1979: "**Primer libro de los Fragmentos**"; el tercero, de 1983: "**Libro de los Fragmentos**"; el cuarto, de 1986: "**Los más Antiguos**". El presente libro sobre los clásicos es una compilación. Más que una compilación a secas. Es una antología. Y la ha hecho, con indiscutible acierto, R. J. Lovera De Sola.

Este escritor, tan fino como preciso, le ha agregado a "**Sobre Griegos y Latinos**", la Bibliografía de Morón. Esta registra algo más de cincuenta (50) publicaciones. Y el índice Onomástico Geográfico, así como el índice de Pasajes Citados, los debemos a Blas Bruni Celli. El lector verá, basado en todos estos pormenores, que enfrenta un libro completo. Completo desde el título hasta el colofón.

"**Sobre Griegos y Latinos**" nos permite, sin duda ninguna, pasearnos por entre casi todos' los clásicos griegos: filósofos, poetas, historiadores, etc. Y, así mismo, por entre casi todos los clásicos latinos: igualmente filósofos, igualmente poetas, igualmente historiadores, etc. Pasearnos, desde luego, no es sino un decir. Este libro nos permite otra cosa mucho más profunda. Nos permite el supremo placer-placer intelectual-puro placer estético puro- de familiares nos, en forma cabal, coraos, padres clásicos.

Este libro de Morón aparece integrado, en su porción esencial, por los capítulos que el autor llama Aproximación; los que llama los Escritores y sus Palabras; los que llama Ciertas Ciudades; y los que llama Mujeres de aquellos parajes. Es la primera mitad griega del libro. Porque la segunda mitad latina también tiene una aproximación; sigue la presencia de las palabras; y se cierra con algunos rostros femeninos. El lector, a todas éstas, tanto en una como en otra parte, no sabe con quien quedarse en pie de predilección. Si con el divino Platón, por ejemplo, o con la divinísima Zafu; si con el divino Virgilio, o con la divinísima Mesalina.

Y el lector no lo sabe por razón desconcertante. Porque dándoles vuelta a estas quinientas 500 páginas se le hace que lee historia, y que lee biografía, y que lee ensayo, y que lee poesía, todo ello revuelto y sin estorbarse al mismo tiempo. ¿A qué se debe, se preguntará, tan apasionante experiencia?.

Se debe a que Guillermo Morón, figura prócera de la Generación del 40, sabe pensar como Sócrates, sabe sentir como Virgilio y sabe expresarse, de boca y de pluma, como Platón. Se debe, sin la menor exageración, a que él es también un clásico. Un clásico vivo venezolano y en la amplia cultura de occidente.